

Bergoglio XIII

His students described him as a “demanding but loving father” and a brilliant teacher. He spent two to three hours a day in prayer, ran the college of 200 residents and hundreds more non-residents; plus a vast parish; he taught, gave retreats, organized conferences, raised money and was mentor/spiritual director to dozens of Jesuits. “He would go from giving spiritual direction to speaking on the phone with the Bishop to washing clothes in the laundry before going to the kitchen and the pigsty and then back to the classroom,” remembers one of his students. Another student in trying to impress him over a number of weeks, gathered ever-larger numbers of children for the Sunday Mass. But each week Fr. Bergoglio told the student “pocos, muy pocos...” [not many not many at all.] When on the Third week the student proudly came with fifty noisy children, and Bergoglio again told him “muy pocos,” the young Jesuit exploded and told him to go to Hell at which point Fr. Bergoglio took him aside and gave him a hug: “it’s not about the numbers you’ve managed to bring; it’s the kids themselves that matter. Your vanity stopped you seeing that. Now, finally, you’ve got it.” It is in knowing the kids, not just bringing large numbers; it is about knowing the poor, not just talking about them or even organizing them. The reason many vocations were attracted during his time as Provincial and rector of the Colegio is that many found his vision deeply attractive.

IHM. pray for us,
Father Jerry

Bergoglio XIII

Sus estudiantes lo describían como “un padre amoroso pero exigente” y un maestro brillante. Él pasaba dos o tres horas rezando, se encargaba de un colegio de 200 residentes y de cientos que no eran residentes; más una numerosa parroquia; el enseñaba; realizaba retiros; organizaba conferencias; recaudaba dinero y era mentor/espiritual y director para docenas de Jesuitas. “El iba de ofrecer dirección espiritual a hablar por teléfono con el Obispo, a lavar ropa en el lavandero antes de ir a la cocina y el basurero y después de vuelta al salón”, recuerda uno de sus estudiantes. Otro estudiante tratando de impresionarlo durante unas cuantas semanas, reunía a un número cada vez más grande de niños para la Misa del Domingo. Pero cada semana Padre Bergoglio decía a su estudiante “pocos, muy pocos...”. Cuando en la tercera semana el estudiante orgullosamente vino con cincuenta niños gritones y Bergoglio de nuevo le dijo “muy pocos”, el joven Jesuita explotó y le dijo que se fuera al infierno y en aquel punto Padre Bergoglio lo llamó a un lado y le dió un abrazo: “no es sobre la cantidad de niños que tu has estado trayendo; son los niños mismos los que valen. Tu vanidad no te ha dejado ver eso. Ahora, finalmente lo entiendes”. Es conocer a los niños, no es traer un gran número de ellos; es acerca de conocer a los pobres, no solamente hablar de ellos ni tampoco organizarlos. La razón de que muchas vocaciones fueron conseguidas durante su período como Provincial y rector del Colegio, es que muchos encontraron su visión profundamente atractiva.

ICM, ora por nosotros,
Padre Jerry